ESTUDIOS

SAN LORENZO DE BRINDIS, EXEGETA

La obra literaria de S. Lorenzo de Brindis produce en el lector la sensación de un contacto directo y continuo con los libros santos. Y esto se realiza no sólo en las obras directamente exegéticas, sino también en las obras de carácter homilético o apologético. Tal es el parecer de todos los estudiosos del nuevo Doctor de la Iglesia. «La ciencia bíblica —escribe el P. Hilarino de Milán— se presenta como la base y el muro maestro de la doctrina de S. Lorenzo, sea de la enseñada como de la predicada, de la escrita y de la polémica» (1). Refiriéndose a su predicación, dice el P. G. Cantini: «Si se me pidiese una idea que pudiese iluminar su modo de proceder, tal como se revela en sus sermones, mi pensamiento correría espontáneo a S. Agustín, el cual, en el libro *De Doctrina Christiana,* define así al predicador: «Divinarum Scripturarum tractator et doctor». S. Lorenzo es verdaderamente el doctor de las divinas Escrituras, y las sabe manejar como auténtico maestro... Por mi parte debo confesar que, aunque habituado al estudio de este género de escritos, he quedado más de una vez admirado al ver cómo S. Lorenzo sabe relacionar hechos y textos bíblicos, sabiendo sacar el sentido verdadero en orden a iluminar la inteligencia de los oyentes» (2). Lo mismo se ha afirmado de la mariología. «La primera y principal fuente de la doctrina mariana predicada por el santo Orador es incuestionablemente la Escritura inspirada» (3). «Escritura y Tradición: con estas dos piedras macizas levanta su grandioso monumento a María. Su mariología es, por lo mismo, y ante todo, *bíblica* y *tradicional.* Mariología *bíblica,* antes que todo. En el *Mariale,* en efecto, se traen a colación más de cuatro mil pasos escriturísticos, tomados en su sentido literal, típico

---

(1) *La personalità di S. Lorenzo da Brindisi,* en *S. Lorenzo da Brindisi. Studi* (Conferenze commemorative dell'edizione «Opera Omnia»), Padua, 1951, p. 22. Citaremos simplemente: *Studi*...

(2) *S. Lorenzo da Brindisi predicatore,* en *Studi,* p. 85.

(3) JEROME DE PARIS, *La doctrine mariale de saint Laurent de Brindis.* Etude théologique, Paris, 1933, pp. 216-217.

o acomodaticio» (4). Otro tanto se puede afirmar de su abundante obra polémica (5).

La Sagrada Escritura es, pues, como el ambiente en que se mueve todo el pensamiento del santo de Brindis. De ahí que un estudio sobre los caracteres de la exégesis laurenciana sea un complemento indispensable para penetrar en la estructura íntima de su ideología y de su personalidad. En el presente trabajo estudiaremos brevemente 1) preparación exegética de S. Lorenzo de Brindis; 2) obras exegéticas; 3) caracteres y principios generales de la exégesis laurenciana; 4) valoración de San Lorenzo como exégeta.

I.—PREPARACION EXEGETICA

Todos los biógrafos están acordes en reconocer las extraordinarias dotes naturales del santo Doctor. Entre ellas, sobresalía su memoria verdaderamente prodigiosa. Aducimos algunos testimonios, tomados de los Procesos Apostólicos. El P. Tomás Tomasino de Verona declara: «Yo sé que el P. Lorenzo de Brindis, capuchino, era de felicísimo ingenio y de profunda memoria, de tal manera que se decía entre los Padres que todo lo que leía una vez jamás lo volvía a olvidar» (6). Y Fr. Adam de Rodigio: «Sé que dicho P. Lorenzo era de ingenio agudo y de felicísima memoria, y era filósofo y teólogo eruditísimo, teniéndole todos los que le conocían por tal» (7). El P. Felipe de Soragna afirmaba: «Dicho P. Lorenzo era de ingenio veloz y felicísimo; y él mismo me ha dicho muchas veces que no recordaba qué cosa fuese olvidarse» (8).

Dotado de estas cualidades, comenzó San Lorenzo sus estudios. Hizo los primarios con los PP. Conventuales de Nápoles. Una vez entrado en la Orden Capuchina, cursó Filosofía y Teología en la provincia monástica de Venecia. Desgraciadamente, Lorenzo no gozó nunca de buena salud, lo cual no le permitía una dedicación total al estu-

---

(4) G. M. Roschini, *La mariologia di S. Lorenzo da Brindisi*, en *Studi*, p. 145.

(5) Cfr. Claudio a Solesino, *L'Apologetica di S. Lorenzo da Brindisi*, Venecia, 1959, pp. 127. 133. En general, toda la refutación de los errores luteranos se basa sobre el testimonio de la Sagrada Escritura. Puede verse: Felipe de Fuenterrabia, *Argumentación bíblica de San Lorenzo en sus controversias con los protestantes*, en *Estudios Franciscanos* 54 (1953) 321-366; G. M. Stano, *S. Lorenzo da Brindisi controversista*, en *Studi*, pp. 97-139.

(6) Cfr. Hieronymus a Fellette, *De S. Laurentii a Brundusio, O. F. M. Cap., activitate apostolica ac operibus testimoniorum elenchus*, Venecia, 1937, p. 116.

(7) *Ibid.*, p. 92.

(8) *Ib.*, p. 103.

dio. Tampoco pudo el santo Doctor perfeccionar sus estudios en ninguna Universidad. Con todo, su formación filosófica y teológica fue esmerada y completa. «En aquel tiempo —observa el P. Arturo de Carmignano— los estudios estaban bien organizados en la Provincia capuchina véneta. Según el consejo de las Constituciones, aparecían impregnados de la iluminadora e inflamante caridad de Cristo. En su enseñanza, los Lectores, conformándose a la orientación bonaventuriana de la Orden, tendían principalmente a la unción del espíritu y a una ciencia afectiva... En cuanto al método, parece ser que en el estudio de la Teología no se había aún adoptado el método escolástico - especulativo, sino que se seguía aún el histórico-exegético. Es decir, no se estudiaban las verdades sistematizándolas y aplicándoles el método filosófico, sino que se relacionaban con la Sagrada Escritura, estudiándolas con el apoyo de las sentencias de los Santos Padres. De esta manera, San Lorenzo, después de haber cursado filosofía, hizo su primer encuentro con la Sagrada Escritura, estudiando y profundizando, a base de ella, las verdades del dogma católico» (9).

Este primer contacto con la Biblia le hizo ver los misterios y la belleza de la Palabra de Dios. San Lorenzo le dedicó, desde entonces, lo mejor de su tiempo y de sus energías intelectuales. La Biblia se constituyó en el objeto casi exclusivo de su estudio y de su trabajo. Todos los otros estudios estaban orientados a una mejor comprensión de la Sagrada Escritura. Como fuentes de interpretación auténtica, San Lorenzo recurrió a los Santos Padres. Todas las obras del santo Doctor nos muestran una gran familiaridad con los escritos patrísticos, tanto latinos como griegos. Y en la interpretación que propone de la Escritura, San Lorenzo sigue las líneas fundamentales de la exégesis de los Padres de la Iglesia. Entre los más frecuentemente citados, están Orígenes, San Juan Crisóstomo y San Agustín.

Las preocupaciones exegéticas y apostólicas llevaron a San Lorenzo al estudio de la floreciente literatura rabínica de la época medieval. Las opiniones de los grandes Rabinos son aducidas con fidelidad: Abraham Aben Ezra (Ibn Ezra), Isaac Abrabanel, Moisés el His-

---

(9) *San Lorenzo da Brindisi. Profilo biografico*, Roma, 1959, pp. 10-11; Cfr. ILARINO FELDER DA LUCERNA, *Gli studi nell'ordine dei Cappuccini nel primo secolo di sua esistenza*, en *L'Italia Francescana* 5 (1930) 254-261. El P. Solutor de Ascoli nos transmite una noticia, que no ha podido ser confirmada, según la cual San Lorenzo habría formado parte de un grupo de 40 clérigos que el P. General Jerónimo de Montefiore habría llevado al estudio generalicio de Fermo; cfr. BERNARDINO DA LAPEDONA, *S. Lorenzo da Brindisi e i Cappuccini Marchigiani*, en *L'Italia Francescana* 24 (1949) 267-269.

pano, Rabino Salomón (Rashi), David Kimchi, etc. Igualmente estaba familiarizado con la literatura cabalística de la época (10).

Otro punto que merece destacarse en la formación bíblica de San Lorenzo, es su conocimiento de las lenguas relacionadas con la Biblia. Durante el estudio de la Teología, el santo Doctor dedicó parte de tiempo al aprendizaje de aquellas lenguas que podrían facilitarle la comprensión del texto sagrado: griego, hebreo y arameo. De modo especial, sobresalió por su conocimiento del hebreo. Todos los testigos de los Procesos Apostólicos hacen resaltar este don de lenguas (11). No es tan fácil determinar hasta qué punto dominase la lengua hebrea. Sabemos que fue destinado por el Papa como predicador de los hebreos. La predicación a los hebreos fue organizada y definitivamente sistematizada por el Papa Gregorio XIII en las dos Bulas *Vices eius* (1 de septiembre de 1577) y *Sancta Mater Ecclesia* (1 de septiembre de 1584). La predicación era obligatoria, en el sentido que los hebreos debían asistir a ella, bajo pena de incurrir en castigos pecuniarios. Se tendría todos los sábados u otro día oportuno, y se debía encomendar a un teólogo o a cualquier otra persona docta y competente, sirviéndose, en lo posible, de la lengua hebrea. Los temas debían estar tomados principalmente del Antiguo Testamento. Las preocupaciones de la Iglesia por la conversión de los hebreos influyeron favorablemente sobre nuestro santo capuchino. Desde un principio tuvo en cuenta ese campo de apostolado. Desde 1592 a 1594, fue encargado oficialmente por Clemente VIII de la predicación a los hebreos de Roma. El prestigio que se granjeó fue inmenso. No sabemos si su predicación era toda ella en hebreo. Algunos testigos antiguos parecen suponerlo. Sin embargo, basta admitir el que San Lorenzo recurría frecuentemente a los textos originales, mientras que el resto de la predicación se tenía en italiano. No es fácil suponer que los hebreos de la época dominasen y hablasen corrientemente el hebreo. ¿Qué es lo que se puede deducir del estudio de sus obras? En sus libros, especialmente en la *Explanatio in Genesim*, nos encontramos con versiones directas del hebreo o del arameo. Y debemos reconocer que son bastante exactas. Con todo, debemos admitir que el santo Doctor tenía un conocimiento deficiente sobre el origen y formación de la lengua hebrea, como era natural en un hombre de su tiempo. Esto le lleva a interpretaciones inexactas del texto bíblico. Sobre el origen de la lengua hebrea nos dice:

---

(10) Cfr. S. Laurentii a Brundusio, *Opera Omnia*, X-2, pp. 430-440.
(11) Cfr. Hieronymus a Fellette, *op. cit.*, pp. 94-95.

«Haec autem nominum impositio ab ipso Adam cunctis animantibus hebraica lingua probabilissime facta creditur, eamque linguam sanctissimam ac plenissimam tunc fuisse ab Adam inventam ac institutam, atque usu in omnem posteritatem usque ad linguarum divisionem pervenisse. Siquidem nomina quae ad illud usque tempus in Sacra Scriptura legimus, hebraica esse conspiciuntur; inde vero in hebraica propagine ac familia mansit, et usque ad haec nostra tempora in eius posteris... perduravit» (12).

Célebre es la disputa entre J. Buxtorf y Luis Chapel, sobre el origen de los puntos vocálicos o signos masoréticos. Buxtorf defendía que tales puntos provenían de los autores inspirados. Chapel intentaba demostrar que eran muy posteriores (13). Esto tenía lugar a principios del siglo XVII. La opinión de San Lorenzo parece claramente expresada en un pasaje de las *Hypotyposis*:

«Quomodo, quaeso, facilis est Divina Scriptura? Quia facilia intellectu sunt quae docet, an quia facili planoque sermone methodoque omnibus obvia et aperta tradit quae docet?... Qui vero affirmat posterius, quid loquatur prorsus ignorat; nam, praeter innumeras locutiones figuratas, tropos, schemata, metaphoras, aenigmata, parabolas, praeter dialectos et phrases linguarum originalium, praeter infinitas eclipses et reticentias verborum, manifestum est quod Vetus Testamentum hebraice scriptum fuit *et sine punctis, quas motiones dicunt, et pro vocalibus serviunt, ita ut saepe divinare opus sit, quomodo movenda sit dictio in textu sine punctis; puncta autem textui a rabbinis addita sunt*» (14).

Algo parecido podemos afirmar sobre el conocimiento que tenía San Lorenzo de las lenguas aramea y griega. El Santo Doctor usa con frecuencia los Targumines, estimando rectamente su valor en orden a interpretar el texto sagrado.

---

(12) *Opera Omnia*, III, pp. 239-240.
(13) Cfr. *Dictionnaire de la Bible. Supplément* 4, p. 628.
(14) *Opera Omnia*, II-2, p. 366.

II) ESCRITOS EXEGETICOS

Las dotes naturales, la preparación filosófica y teológica y los conocimientos lingüísticos capacitaban a San Lorenzo para una fecunda tarea exegética, como parecían exigirlo las circunstancias de la Iglesia. Pero las circunstancias de su vida le impidieron dedicarse seria y exclusivamente al estudio: Superior de Venecia (1587-1589), ministro provincial de Toscana (1590-1592), ministro provincial de Venecia (1594-1596), definidor general (1596-1599), ministro general (1602-1605), comisario general en Praga (1606-1610), comisario general para Tirol-Baviera (1611-1612), ministro provincial de Génova y definidor general (1613-1616), etc. Todo esto explica la carencia de obras propiamente exegéticas, como se podía esperar de su amor a la Escritura y de su preparación científica (15). Esto no obstante, la abundante colección de escritos que se conservan nos muestran la capacidad excepcional del santo Doctor. En casi su totalidad, se trata de escritos que han tenido su origen inmediato en sus tareas apostólicas, en especial la predicación y la lucha contra las herejías protestantes.

Actualmente sólo poseemos una obra propiamente exegética: *Explanatio in Genesim*. Parece cierto que se han perdido algunos otros escritos de carácter exegético (16).

Explanatio in Genesim llena el volumen III de la Opera Omnia de San Lorenzo. La obra se conservaba manuscrita en el Archivo de los PP. Capuchinos de Venecia. La autenticidad laurenciana está suficientemente atestiguada. Como tiempo de composición, se le suele asignar, como más probable, la época en que San Lorenzo ejerció el cargo de profesor de Teología, entre los años 1587-1590, cuando aún no contaba 30 años. Toda la obra rezuma este espíritu juvenil: ardor y decisión en los juicios, sinceridad en el modo de proponer las sentencias, valor en las afirmaciones. Mejor que ninguna otra obra, nos muestra la *Explanatio in Genesim* la gran capacidad y las excepcionales dotes del joven profesor capuchino. En ella notamos una extra-

---

(15) Cfr. ILARINO DA MILANO, *La personalità di S. Lorenzo da Brindisi*, en *Studi*, p. 31. Sobre su actividad literaria, véanse las introducciones de los PP. Editores a los diversos tomos de la *Opera Omnia*.

(16) Entre las obras atribuidas a San Lorenzo, y actualmente perdidas, se encuentra un comentario sobre el profeta Ezequiel, según el testimonio explícito del P. Dionisio de Génova. El santo tenía, al parecer, en proyecto otros comentarios, que nunca escribió: comentario al Exodo, Efesios, etc. Cfr. *Opera Omnia* III, p. IX y nota 11.

ña agudeza de ingenio, vasta erudición, conocimiento de las lenguas, familiaridad con los grandes maestros de la Escritura y una sólida formación humanística y sagrada.

La obra comprende la interpretación de Génesis 1, 1-9, 16; 11, 1-9. Tal como la tenemos actualmente, la obra es manifiestamente incompleta. Parecen de todo punto inexplicables las interrupciones de Génesis 9, 16 y 11, 9, lo mismo que la ausencia del capítulo 10. Los PP. Editores advierten que han desaparecido folios originales, y esto antes de que el colector los hubiera numerado y ordenado (17). ¿Era la intención de San Lorenzo componer un comentario a todo el Génesis? Debemos advertir que el título, *Explanatio in Genesim,* que se encuentra en el dorso del manuscrito, no está escrito por la misma mano que compuso el resto del manuscrito, es decir, que probablemente no es auténtico, añadido posteriormente por el que hizo la colección de los folios. Los PP. Editores parecen suponer que San Lorenzo intentaba darnos un comentario completo al Génesis (18). Pero la cosa no parece clara. El P. Spedalieri aduce oportunamente las palabras del proemio a la obra; en ellas el santo Doctor parece indicar que sólo pretende hablar sobre la cosmogonía mosaica y sobre el origen del hombre. Dice, en efecto, San Lorenzo:

> «Ut quidquid ipse (Moisés) de principiis rerum, de communibus accidentibus, de coelo, elementis, actionibus, exhalationibus, mineralibus, plantis, animalibus et tandem de homine dixit, afferamus in medium, promamus in lucem, interpretemur, declaremus, elucidemus» (19).

Para el P. Spedalieri, este texto justificaría suficientemente las omisiones de los versículos del capítulo 9, la supresión del capítulo 10 y la sola exégesis de algunos versículos del capítulo 11 (20). Tal vez podríamos justificar el estado actual de la *Explanatio in Genesim,* suponiendo en San Lorenzo una primera intención de explicar la cosmogonía mosaica y el origen del hombre, como parece desprenderse de las palabras antes citadas. Puesto al trabajo, continuó con otros capítulos del Génesis hasta donde le permitieron sus ocupaciones. De hecho el comentario presenta todas los indicios de una obra

---

(17) *Opera Omnia,* III, pp. XIV-XV, nota 30.

(18) *Ibid.*

(19) *Ibid.,* p. 4; cfr. F. SPEDALIERI, *Gli scritti di San Lorenzo da Brindisi,* en *Coll. Franc.* 29 (1959) 146-147.

(20) *Art. cit.,* p. 147 y nota 10.

inacabada. San Lorenzo, aunque pensase seriamente en la publicación del manuscrito (21), tal vez no pudo o no tuvo tiempo de completarlo, darle la última mano. El manuscrito quedó así, junto con las otras obras del santo, archivado, durante varios siglos.

El P. Jerónimo de Fellette, actualmente Mons. Bortignon, Obispo de Padua, distingue una triple ocasión de la obra: la renovación de los estudios en los Colegios, renovación propugnada por el Concilio de Trento, de modo especial por lo que respecta al estudio de la Biblia; el encargo de predicar a los hebreos; finalmente, el deseo de ofrecer a los protestantes un método auténtico de interpretar las Escrituras (22). Esto nos explica muchas de las características de la obra.

Explanatio in Genesim presenta un esquema bastante uniforme y claro. Después de un proemio, comienza con una serie de seis disertaciones preliminares. En ellas aborda los temas siguientes: «de schematibus et tropis Sacrae Scripturae, de schematibus idest figuris locutionis, de schematibus sententiarum, de multiplici Sacrarum Scripturarum sensu, de creatione mundi in tempore, de principio rerum». A continuación, da comienzo la exégesis propiamente dicha, versículo por versículo, y palabra por palabra.

De numeris amorosis. Se trata de un escrito un tanto extraño, pero que puede servir para una mejor comprensión de la figura exegética de San Lorenzo. El opúsculo, publicado en la segunda parte del volumen X de la Opera Omnia (1956), se ha conservado sólo en la versión griega de Máximo Margunio. La obra tiene como objeto la interpretación del nombre divino, *Yahweh*. Se omite toda explicación literal, y sólo se busca una contemplación del nombre divino, a base de los principios cabalísticos y de la numerología mística (23). Este uso de las doctrinas y métodos de los numerologistas no es raro en las obras de San Lorenzo (24). San Lorenzo seguía en esto una tradición que se remontaba a la antigüedad, representada por los Santos Padres y muchos teólogos medievales y puesta de moda en el Renacimiento.

Después de una serie de alabanzas a la lengua hebrea, nota el santo Doctor cómo el nombre divino de *Yahweh* está pleno de re-

---

(21) *Opera Omnia* III, p. 5: «Ita ego semper possim a falsis discenere, ne, quo errore deceptus, a semita veritatis aberrans, alios quoque, si quos acciderit *mea haec scripta a parietibus domesticis edita in lucem*, ut legant, similiter deceptos faciam aberrare».

(22) *Op. cit.*, p. 205.

(23) *Opera Omnia*, X-2, p. 434.

(24) *Ibid.*, pp. 438-440.

cónditos sentidos y misterios insondables. Por ese motivo los «secretiores theologi», es decir, los Cabalistas, afirman que Dios creó los dos mundos —el celeste y el terreno— en las dos letras-números de su nombre: $y=10$, número perfecto, representa el mundo celeste; $h=5$, la mitad de 10, representa el mundo terrestre, medio entre la suma perfección y la suma miseria. Después quiere demostrar, de un modo del todo ingenioso, que el nombre de Dios es *uno,* raíz de todos los números y su principio, y por lo mismo, manifiesta claramente la naturaleza divina, sumamente una, sumamente buena y principio de todas las creaturas. En segundo lugar, alaba el número *cuaternario* de las letras del nombre divino: origen del cielo y del mundo corpóreo; por él Dios se derrama sobre las criaturas. Y toda criatura consta de una disposición o estructura cuatripartita. En tercer lugar, muestra San Lorenzo cómo Dios se complace especialmente en el número 10 (= *y*). Esto lo prueba a base de ejemplos tomados de la Sagrada Escritura y de la Teología. De modo especial, el número 10 representa la perfecta caridad. En cuarto lugar, trata del número *cinco* (= *h*). Este número simboliza la perfecta unión. El comprende y abarca cuanto hay en el universo: la substancia increada y la substancia creada. En quinto lugar, habla del número *seis* (= *w*). Y también se esfuerza el santo Doctor en manifestar lo amoroso de este número. «Tan infatigabilis —ut ita dicam— amicus est hominis iste numerus, ut ei perpetuo comitetur et ad finem ipsum eum perducat» (25). Finalmente, declara cómo también los números múltiplos de estos cuatro están llenos de misterios y cómo son benéficos y amorosos.

El Opúsculo fue compuesto probablemente antes del año 1586 y después del 1584 (26). La autenticidad laurenciana de la obra parece bastante cierta.

III) CARACTERES Y PRINCIPIOS EXEGETICOS

Debemos hacer una distinción previa: San Lorenzo como exégeta científico, tal como se nos presenta en la *Explanatio in Genesim,* y San Lorenzo como exégeta kerigmático, es decir, en su uso de la Biblia en orden a la predicación y en orden a la apologética. Este segundo aspecto es de sumo interés, y en él se nos muestra San Lorenzo como uno de los predicadores «bíblicos» más sobresalientes de todos los tiempos. Nuestro trabajo se fijará principalmente en los ca-

(25) *Ibid.,* p. 480.
(26) *Ibid.,* p. 430, nota 3.

racteres y principios de su exégesis científica, tomando, como base principal, la *Explanatio in Genesim*. Tocaremos los siguientes puntos: 1) Los sentidos de la Biblia. 2) La búsqueda del sentido literal. 3) Géneros literarios.

1) *Los sentidos de la Biblia.*

Como punto de partida de toda la exégesis laurenciana, está la cuestión de los sentidos bíblicos. San Lorenzo ha visto claramente la importancia del problema y le ha dedicado una de las disertaciones preliminares de su *Explanatio in Genesim*: de multiplici Sacrarum Scripturarum sensu (27). La primera constatación es que la Escritura encierra una riqueza inagotable de sentidos:

> «Sacra ac divinitus inspirata sapientia... tam divite vena exuberat tum arcanorum mysticorumque sensuum tum notiorum et manifestiorum opibus, ut tanquam inmensum pelagus... clarissimorum virorum ingenia exercuerit» (28).

Todos estos sentidos escondidos bajo la letra de la Biblia, los reduce San Lorenzo a una doble categoría: sentidos que obedecen a una inteligencia literal de la Biblia y sentidos que obedecen a una inteligencia espiritual y mística. Es decir, San Lorenzo distingue dos sentidos fundamentales: sentido literal y sentido espiritual o místico (29). Este último, como veremos, se debe identificar con el sentido que hoy denominamos típico. San Lorenzo aplica a esta doble inteligencia de las Escrituras los pasajes del libro del profeta Ezequiel (2, 9) y del Apocalipsis (5, 1), en los que se habla de un libro misterioso, escrito «intus et foris». «Scriptura exterior —comenta el santo Doctor— intellectus est litterae; interior vero, sensus est arcanus et mysticus» (30). San Lorenzo expone la razón de este doble sentido. La Escritura no sólo tiene el sentido que viene significado por las palabras, lo cual es común a todas las ciencias, sino que las mismas cosas, expresadas por las palabras, tienen un sentido más profundo y ulterior: lo cual es propio de la Biblia. Pues siendo Dios su autor, fa-

---

(27) *Opera Omnia* III, pp. 38-52.

(28) *Ibid.*, p. 38; cfr. *Opera Omnia*, X-2, p. 448.

(29) *Ibid.*, p. 39: «Nos ergo Sacrae Scripturae varios ac multiplices sensus diligenti indagine perscrutaturi, primo ceu fundamentum iacimus, duplicem esse Sacrarum Litterarum intelligentiam: alteram quidem litteralem ac manifestiorem; alteram vero spiritualem, mysticam et secretiorem».

(30) *Ibid.*, p. 39.

cilmente se deduce que ha podido imprimir a los hechos narrados un sentido más profundo y arcano (31).

Una vez establecida la existencia del sentido literal y del sentido espiritual, trata el santo Doctor, más en particular, de cada uno de ellos. Del sentido literal nos da una definición exacta y precisa: «Sensum itaque litteralem eum dicimus, quem Scripturae auctor per verba seu nomina, proprie vel metaphorice sumpta, primum voluit significare» (32). Y más concisamente en la página que sigue: «Sensus literalis est qui primo ab auctore intenditur, sive locutio simplex sit sive topica» (33). No es otra la definición que nos ofrecen los tratadistas modernos (34). En ella encontramos todos los elementos esenciales del sentido literal. La expresión «qui *primo* ab auctore intenditur» se contrapone a lo que dirá más tarde sobre el sentido espiritual o místico, que también o de alguna manera, se funda en las palabras, pero no inmediatamente, sino mediatamente.

Dentro de este sentido literal, distingue San Lorenzo diversas clases, según su diverso objeto y la diversa forma literaria que revisten: histórico, etiológico, analógico, alegórico y figurado. Explica brevemente en qué consiste cada uno de ellos. Por juzgarlo de mayor interés para la inteligencia de la Escritura, trata más largamente del sentido parabólico, una subdivisión del sentido literal alegórico. He aquí cómo define San Lorenzo la parábola: «Est autem parabola diversorum collatio seu comparatio, ex quarum comparatione res, quae explicari intenditur, dilucidius ac gratius intelligatur» (35). Y nota muy acertadamente: «Sensus litteralis non est qui in illis veluti historiis narratur, sed quem Christus, parabolas edisserens, explicavit» (36). Hace también una observación que es capital para la recta comprensión de las parábolas evangélicas: No se requiere, en la interpretación de las parábolas, que la historia o cosa que sirve de comparación se aplique totalmente y en todos los detalles a lo que se

---

(31) *Ibid.*, p. 39: «Geminae autem huius intelligentiae ratio haec est. Nam Sacrae Scripturae non solum is tribuitur sensus quem voces significant, quod scientiis quibuscumque commune est: sed res etiam per voces significatae aliud significant, quod Sacrarum Litterarum peculiare est. Deus enim, earum auctor, non solum voces ad significandum apprime cooptat, sed res quoque ipsas aliarum rerum efficit significativas. Illa ergo significatio, quae apprime vocum est, priorem intelligentiam parit; altera vero, quae rerum est, gignit posteriorem».

(32) *Ibid.*, p. 41.

(33) *Ibid.*, p. 42.

(34) Cfr. A. FERNANDEZ, *Sentido plenior, literal, típico, espiritual*, en *Biblia* 34 (1953) 306-308.

(35) *Opera Omnia* III, p. 43.

(36) *Ibid.*

quiere explicar y hacer entender (37). Con ello se condena un alegorismo que ha frecuentemente entorpecido la inteligencia de las parábolas evangélicas. San Lorenzo se atiene a este principio en sus homilías y sermones.

Sentido espiritual o místico es, según el santo Doctor, «quem Spiritus Sanctus in rebus gestis aut gerendis voluit significare» (38). Es, por lo mismo, un sentido que directa e inmediatamente está en las cosas narradas, no en las palabras. Dios ha querido que determinado acontecimiento de la historia bíblica del A. T. significase una realidad espiritual del N. T. Es la definición que se da hoy comunmente de sentido típico; esas cosas narradas, son tipos, figuras de otras realidades más profundas y espirituales. Dentro de este sentido espiritual, distingue sentido tropológico, sentido alegórico y sentido anagógico. Nota claramente la diferencia entre el sentido literal-alegórico y el sentido espiritual-alegórico. Este último se da

> «cum in rebus primo intellectis in vocum significatione, qui intellectus est primo ab auctore intentus, Spiritus Sanctus vult nos in ipsis et per ipsas aliud intelligere» (39).

Afirma repetidamente que el sentido espiritual se debe apoyar, fundamentar en el sentido literal, de lo contrario toda su verdad se desploma (40). De lo que afirma sobre el sentido espiritual, se puede deducir fácilmente que San Lorenzo admitía lo que hoy denominamos sentido «plenior». Con todo, la cuestión no se plantea en sus escritos.

Sobre la existencia y búsqueda de estos sentidos místico-alegóricos, San Lorenzo es de un criterio que podemos calificar amplio. Esto no obstante, hace algunas observaciones que deben tenerse en cuenta.

---

(37) *Ibid.*, pp. 43-44: Nec tamen requiritur ut adamussim et per omnia rei illi, propter quam assumpta est, assimiletur... Non oportet ergo in parabolis partes singulas curiosius inquirere ac nimia in verbis singulis cura angi; sed cognito quid per parabolam exprimi intendatur, partes, quae proposito utiles apparent, explicandae sunt».

(38) *Ibid.*, p. 41.

(39) *Ibid.*, p. 46.

(40) *Ibid.*, p. 47: «In allegoriis autem id firmiter et omnino servandum semper est, ut veritas historiae semper firmiter et inconcusse teneatur; quare iacendum primo est verissimum litterae fundamentum, ne falso fundamento littera innitatur. Corruet enim tota allegoriae structura nisi veritas historiae inconcussa teneatur, ut in historia paradissi terrestris, diluvii et arcae, Iosephi venditi a fratribus... Super his multiplices ac pulcherrimae possunt allegoriae fundari, sed veritas historiae semper tenenda est».

«Licebit autem unicuique allegoriam supra litteram formare, modo pietati congruat et ab alio Scripturae loco non dissideat; optima autem erit si per alium locum Scripturae comprobari possit. Cavendum tamen est ne coacte et vi quadam litterae accommodatae videantur, sed quae maxime cum historia congruat; indecorum est enim coactam, violentam et detortam allegoriam proferre» (41).

Consecuente con esta teoría de los sentidos, se va desarrollando toda la exégesis laurenciana. Si el sentido literal es el fundamento y la base de todo sentido ulterior, es natural que San Lorenzo insista en la necesidad de determinar bien dicho sentido. Y de ahí que emplee los medios para una recta inteligencia literal de los pasajes bíblicos. Y solamente después de haber determinado el auténtico sentido literal, se permite la libertad de rastrear sentidos ulteriores, místicos, espirituales. Pero aún en estos casos, la exégesis laurenciana busca apoyo y criterio seguro en el examen y comparación de unos textos bíblicos con otros. Esta preocupación se nota más en los comentarios de tipo homilético y kerigmático. Las Homilías y Sermones de San Lorenzo forman un verdadero entretejido de pasajes escriturísticos. La exégesis laurenciana tiende así a realizar una de las características de la exégesis moderna: interpretación de la Biblia por la Biblia.

2) *La búsqueda del sentido literal.*

La búsqueda del sentido literal es una de las características más salientes de la exégesis laurenciana, y es también uno de los rasgos que más acercan al Doctor capuchino a las tendencias y orientaciones exegéticas de nuestro tiempo. Esto parece desprenderse claramente del estudio de la obra *Explan. in Gen.* Para determinar el sentido literal de un texto, S. Lorenzo recurre a los diversos principios hermenéuticos. Entre ellos sobresale el uso que hace de la «hebraica veritas». Como punto de partida de su exégesis, establece que el Antiguo Testamento se debe interpretar según la «hebraica veritas». Lo mismo se debe decir de las partes griegas o arameas de la Biblia, interpretadas a partir del verdadero sentido etimológico y real de las palabras. La expresión «hebraica veritas» es clásica desde los tiempos de San Jerónimo. Con ella quiere indicar nuestro Santo Doctor que en la Biblia se debe buscar, ante todo, el sentido expresado directa e inmediatamente por el significado de las palabras originales, tal co-

(41) *Ibid.*, p. 47.

mo salieron del hagiógrafo. Los ejemplos y alusiones a la «hebraica veritas» son frecuentes en los escritos del Santo. Pero la mejor demostración de este método, es la misma estructura interna de la obra *Explanatio in Genesim*. La disposición interna es la siguiente: Para los 15 primeros versículos del capítulo 1, se citan, además del texto latino de la Vulgata, el texto hebreo, el texto caldeo, en la propia lengua, y, si es oportuno, el texto original griego. Cuando es necesario, dada la diferencia entre la Vulgata y el texto original, el Santo Doctor nos da la versión directa de los textos originales. A estos textos y versiones, suele añadir las variantes más notables de las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción.

En los restantes versículos del capítulo primero y en los capítulos siguientes, obedeciendo tal vez a exigencias de tiempo y espacio, se limita a darnos el texto latino de la Vulgata. Sin embargo, se nota que el Santo sigue con los textos originales delante, pues siempre que es conveniente hace ver las variantes que se descubren comparando la Vulgata y el texto hebreo, arameo o griego.

En las discusiones y sentencias sobre el sentido de una frase o de una palabra, San Lorenzo presta siempre muchísimo valor al sentido que tal pálabra tiene en la lengua original. Podríamos aducir múltiples ejemplos de esta exégesis literal laurenciana. Vamos a indicar solamente algunos, que nos manifestarán sobradamente la dirección exegética del santo Doctor.

Gn. 1, 1: *beresit*. Después de indicar las diversas versiones —in principio, in capitulo, in sapientia—, añade: según este último sentido —in sapientia— se excluye el error de los maniqueos, que establecían un doble principio de las cosas: uno de las cosas buenas y otro de las cosas malas. Pues según esta interpretación, se dice que Dios creó todas las cosas —el cielo y la tierra— en su Hijo, la Sabiduría (42). Pero a pesar de que esta interpretación está avalorada por la autoridad de Orígenes, San Hilario y San Agustín, San Lorenzo prefiere otra explicación, según la cual *beresit* = in principio, es decir, en el comienzo del tiempo. Esta interpretación —dice— está más conforme con el sentido de la letra. Además, está más conforme con el modo de decir de los hebreos y es el sentido ordinario que tiene la palabra en otros pasajes bíblicos (43). Es decir, el sentido literal lo debemos buscar teniendo en cuenta el texto original, el modo de hablar y pensar de los autores humanos de la Biblia y el uso de las palabras dentro del contexto general bíblico.

---

(42) *Ibid.*, p. 113.
(43) *Ibid.*, pp. 113-114.

Gn. 1, 5: *Factum est vespere et mane dies unus.* Se pregunta el Santo, a propósito de la expresión *dies unus,* porqué no dijo día *primero* en lugar de *uno.* Y expuestas algunas explicaciones demasiado rebuscadas y sin fundamento, propone su modo de entender la expresión:

> «Mihi tamen videtur dicendum id esse juxta phrasim hebraicam; apud hebreos enim unus non raro ordinis est; primus ergo unus in ea lingua persaepe dicitur, quod loquendi genus etiam in Evangeliis reperitur, quorum phrasis fere tota hebraica est; *una* enim *sabbati,* sicut et Theophylactus exponit et quamplures alii, primam sabbati sonat, idest primam hebdomadae, et *una mensis* primam diem mensis» (44).

Esta preocupación por darnos el verdadero sentido literal, basándose principalmenae en la «hebraica veritas», no siempre da el resultado apetecido. Pero esto no se debe a lo falso del método. Obedece más bien al conocimiento imperfecto que se tenía del hebreo: se desconocían otras lenguas y literaturas orientales. Un ejemplo típico podría ser la explicación que propone del significado del nombre divino *Elohîm.* Se trata de un plural. ¿Cómo interpretar este plural, referido al nombre divino? Después de notar diversas opiniones y el uso vario de que es objeto en la Biblia, el santo Doctor explica el plural *Elohîm* como referencia a las tres personas divinas, y para justificarlo apela a un principio filosófico: actiones sunt suppositorum (45).

Junto con el principio de la «hebraica veritas», recurre San Lorenzo a otros principios hermenéuticos: contexto próximo, contexto remoto, analogía de la fe, interpretación de los Santos Padres, interpretaciones de los maestros rabínicos. Raro es el versículo en el que no se encuentran registradas las principales opiniones de los rabinos medievales. Lo que hemos dicho es suficiente para demostrar cómo San Lorenzo, en la exégesis de los pasajes bíblicos, aún los más difíciles, permanece fiel al sentido literal.

San Lorenzo, sin embargo, no se limita a la sola búsqueda del sentido literal. El concepto que tenía de la Biblia le impulsaba, necesariamente, a buscar, más allá del sentido literal, sentidos más misteriosos y espirituales. «Sacra Scriptura —nos dice— sub una simplicique littera plures ac multiplices tum manifestos tum reconditos

---

(44) *Ibid.,* p. 145.
(45) *Ibid.,* pp 122-124.

et arcanos habet sensus» (46). Esta abundancia de sentidos es una invitación constante al estudio y a la búsqueda. San Lorenzo lo hace siguiendo las normas por él mismo trazadas.

3) *Géneros literarios.*

La cuestión de los géneros literarios, tal como se plantea hoy día, era desconocida casi totalmente en los tiempos de San Lorenzo. Esto no obstante, encontramos ya en las obras del Doctor capuchino un interés grande por esclarecer los modos de decir hebráicos. Con su fina sensibilidad bíblica, notaba las diversas figuras, metáforas, parábolas, idiotismos, maneras de expresarse propios de la mentalidad semita. Este estudio literario ocupa mucho lugar en la obra *Explanatio in Genesim* (47). San Lorenzo, como los demás autores de su época, conocía la clásica división de los libros bíblicos en históricos, proféticos, didácticos, poéticos, apocalípticos. Es lo que podemos denominar géneros literarios mayores. Y sobre ellos nunca ha habido problemas especiales. Las dificultades surgen, sobre todo, en el terreno de los libros aparentemente históricos. ¿Hasta qué punto esas narraciones son verdaderamente históricas? ¿Cuáles eran los modos orientales de tratar los hechos históricos? ¿Hasta qué límite usa la Biblia las maneras de decir de los otros pueblos semitas? Algo parecido se plantea con respecto a las narraciones bíblicas que tienen por objeto la descripción o exposición de hechos pertenecientes a las ciencias naturales. ¿Cuál es la verdadera intención del hagiógrafo al hablar del origen del mundo, de los astros, de las plantas, etc.? ¿Pretende darnos la verdad objetiva, científica, tal como son las cosas en sí, o más bien, tal como las entendían los hombres de su tiempo? En el campo de los estudios bíblicos, son precisamente los 11 primeros capítulos del Génesis los que han suscitado más problemas a este respecto. Capítulos que aborda San Lorenzo en su *Explanatio in Genesim*. ¿Cuál es la posición del santo Doctor sobre todos estos problemas? Su actitud la creemos ver expresada en las siguientes proposiciones: Moisés no sólo es el mayor de los Profetas inspirados, sino también el mayor de los sabios; en el Génesis nos ha narrado la verdad objetiva y absoluta —no la mera opinión— sobre el origen de las cosas y su naturaleza; las narraciones del Génesis son estrictamente históricas; Moisés, al hablar de algunos fenómenos naturales, ha podido hablar según la apariencia externa, no siempre según la realidad objetiva de dichos fenómenos.

---

(46) *Ibid.*, p. 39.
(47) *Ibid.*, pp. 7-38.

Sobre la ciencia y sabiduría humanas de Moisés, San Lorenzo no puede ser más claro:

> «Divinus Moyses, coeleste plane oraculum mundanumque miraculum, vir sanctissimo Dei Spiritu plenus, non tantum prophetas omnes coelestium arcanorum cognitione incomprehensibilisque sapientiae Dei plenitudine, uti Salomon reges omnes, longe excelluit, ut merito Prophetarum hierarcha magnusque coryphaeus sit appellatus, verum etiam mortales omnes, naturalium edoctus... longissime a tergo reliquit, ut iure sibi summi philosophi nomen vindicaverit dicique muruerit sapientium alpha» (48).

Por lo mismo, no sólo se le debe prestar fe en todo lo que escribe sobre la naturaleza, propiedades y obras divinas, sino también en todo lo que escribe sobre la naturaleza física de las cosas. De modo especial, se exalta el conocimiento y ciencia divina de Moisés por lo que respecta a la cosmogonía. En ella ha superado y corregido Moisés todo cuanto los antiguos habían dicho sobre el origen de las cosas (49), y esto «paucissimis quidem verbis brevissimisque sententiis, sed plenissimis verissimisque tum verbis tum sententiis» (50). Esto supuesto, es fácil comprender los esfuerzos que realiza el santo Doctor por explicar y justificar las sentencias bíblicas ante la filosofía y la ciencia. Especialmente le atraen los problemas filosóficos. Buen ejemplo de ello es la disertación quinta de la *Explanatio in Genesim*. En ella trata «de mundi creatione in tempore» (51). Los argumentos que aduce para justificar los datos de la Biblia son, a las veces, más ingeniosos que verdaderamente probativos.

En contraposición a la sabiduría humana, que es meramente opinativa, establece San Lorenzo la verdad absoluta de la Escritura en lo referente a la ciencia sobre el origen y naturaleza del universo:

> «Quae enim a philosophis, physsiologis de natura conscripta sunt, ad opinionem universa conscripta esse semper sum arbitratus... Quae autem hic scripta sunt, non ad opinionem, sed ad veritatem sunt scripta; horum enim auctor est Deus, qui naturae totius causa suprema est atque principium... quare non

(48) *Ibid.*, p. 1.
(49) *Ibid.*, p. 2.
(50) *Ibid.*, pp. 2-3.
(51) *Ibid.*, pp. 53-78.

aliunde quam ab eo naturalium rerum cognitionem scientiamque melius possumus adispici» (52).

Esto no obstante, no se debe desechar todo lo que han dicho los sabios paganos sobre la naturaleza de las cosas. Pero es necesario investigar diligentemente y separar lo verdadero de lo falso, en orden a incorporar toda verdad en la síntesis superior revelada (53).

La historicidad estricta de los relatos del Génesis es, en parte, una consecuencia de las premisas anteriores. El Doctor capuchino se afana por demostrar y hacer ver esa historicidad. Por otra parte, todas sus explicaciones suponen siempre la verdad histórica de los relatos. Podríamos aducir muchos ejemplos a este propósito. Véase lo que dice a propósito de la descripción que hace la Biblia del paraíso. Dice el santo Doctor: Lo que se afirma aquí del paraíso no se debe entender tan espiritualmente que se destruya el sentido de la historia... Pues si el paraíso no es algo sensible y corpóreo, entonces tampoco se da una fuente; si no hay fuente, no hay tampoco río; si no hay río, tampoco podrá dividirse en cuatro cabezas; no habrá, por lo mismo, ni Pisón, ni Guijón, ni Tigris, ni Eufratres; ni higuera, ni hojas con las que se cubrieron; ni tampoco pudo comer Eva del árbol..., y así toda la historia se convertiría en mera fábula (54). Lo mismo se supone en otras cuestiones discutidas del Génesis: formación del primer hombre y de la primera mujer, naturaleza y forma del primer pecado, existencia y dimensiones universales del diluvio, torre de Babel, etc. Es también aleccionador la explicación que propone de la edad de los Patriarcas antidiluvianos (55) y de la muerte de Enoc (56). En este último caso, la exégesis de San Lorenzo ofrece un rasgo del todo moderno (57).

Con todo, San Lorenzo no desconoce el famoso principio agustiniano, adoptado por León XIII en la *Providentissimus Deus*, según el cual «los escritores sagrados, o mejor el Espíritu Santo, que hablaba por ellos, no quisieron enseñar a los hombres estas cosas —la íntima naturaleza o constitución de las cosas que se ven—, puesto que en nada les habían de servir para su salvación; y así, más que

---

(52) *Ibid.*, p. 3.
(53) *Ibid.*, pp. 4-5.
(54) *Ibid.*, pp. 227-228.
(55) *Ibid.*, pp. 453-470.
(56) *Ibid.*, pp. 444-445.
(57) Cfr. SALVATORE GAROFALO, *S. Lorenzo da Brindisi esegeta*, en *Studi*, p. 225. Sobre la doctrina de San Lorenzo en estos capítulos del Génesis, puede verse THEOPHILUS AB ORBISO, *Undecim priora capita Geneseos a Sancto Laurentio Brundusino, O. F. M. Cap., explanata*, en *Antonianum* 25 (1950) 443-474.

intentar en sentido propio la exploración de la naturaleza, describen y tratan a veces las mismas cosas, o en sentido figurado o según la manera de hablar de aquéllos tiempos, que aún hoy vige para muchas cosas en la vida cotidiana hasta entre los hombres más cultos» (58). Un ejemplo de esto puede verse en la explicación que da de Gen. 1, 16. Sin embargo, la aplicación de dicha principio es rara en las obras de San Lorenzo, especialmente en la *Explanatio in Genesim,* supuesta la ciencia admirable de Moisés.

CONCLUSION: VALORACION EXEGETICA DE SAN LORENZO

Para una justa valoración crítica de San Lorenzo, es de todo punto imprescindible colocarlo en su ambiente, dentro de las corrientes exegéticas de su tiempo. Y más que a los resultados concretos y positivos, debemos mirar a la orientación general de su exégesis, a su método, al uso que hace de la Biblia en orden a la predicación y en orden a la apologética. Todos sabemos que la ciencia bíblica ha sufrido una auténtica revolución en los últimos tiempos. Los hallazgos sensacionales del Próximo Oriente han puesto al descubierto las civilizaciones antiguas, a cuyo contacto se había ido formando la Biblia. Todo ello ha traído, como consecuencia, una visión más exacta de los problemas bíblicos. La Escritura ha sido colocada dentro de su mundo y ha adquirido nueva perspectiva. Por lo mismo, sería del todo injusto exigir o esperar que un autor del siglo XVI, como lo es San Lorenzo, haya aportado soluciones definitivas o haya abordado problemas que sólo en los últimos tiempos se han podido proponer y resolver.

Dentro del marco de la exégesis de su tiempo, San Lorenzo ocupa un puesto importante. Los contemporáneos del santo están conformes en reconocer el dominio perfecto que tenía de la Biblia: «Yo sé que el P. Lorenzo —afirma el P. Bernardo de Nápoles—... sabía casi toda la Biblia de memoria, no sólo en confuso sino distintamente, alegando los capítulos y versículos y respondiendo prontamente a las dudas sobre la Escritura» (59). «Estaba tan preparado para tratar de la Escritura —atestigua el P. Juan de Foro Sempronio—, tanto en el citar el texto hebreo como el latino, que parecía la sabía de memoria; con sólo abrirla encontraba lo que buscaba; siempre la tenía en su celda, en los viajes, llevaba consigo la Biblia latina y la hebrea, teniendo casi continuamente una u otra entre las manos» (60).

---

(58) EB, 121.
(59) Cfr. HIERONYMUS A FELLETTE, *op. cit.*, p. 96.
(60) *Ibid.*, pp. 109-110.

Este dominio completo de la Biblia lo demostró, sobre todo, en la dura polémica antiprotestante y en la predicación.

La época de San Lorenzo fue una época gloriosa dentro del campo de la exégesis católica. Hurter enumera más de 400 intérpretes de las sagradas Letras, entre los años 1564-1663 (61). Bastaría citar algunos nombres más salientes: Maldonado, Salmerón, Toledo, Sixto de Siena, J. Morín, S. Bonfrère, B. Pereira, Cornelio A Lápide, etc. La exégesis estaba dominada profundamente por diversas tendencias: la exégesis medieval de Nicolás de Lyra; el retorno a las lenguas originales, fruto del Renacimiento; la preocupación antiprotestante, y la oposición al racionalismo incipiente. San Lorenzo encaja perfectamente dentro de la mentalidad de su tiempo, y en él sobresale como una de las figuras más destacadas. Se distingue por su fidelidad incondicional a la tradición, pero, al mismo tiempo, su teología es esencialmente positiva. La Biblia y los santos Padres son sus armas casi exclusivas. En la interpretación de la Biblia, San Lorenzo hace resaltar, ante todo, el sentido literal, sirviéndose de sus conocimientos de las lenguas bíblicas, y aduciendo los diversos textos y variantes. Esta búsqueda del sentido literal es su característica más destacada. Refiriéndose a la *Explanatio in Genesim*, ha podido afirmar el Padre Francisco Spedalieri: «En el período áureo de la exégesis postridentina, Lorenzo se coloca, con este trabajo juvenil, entre los primeros. Difícilmente cualquier otra obra podrá ser comparada con la suya, al menos si se atiende al conjunto de sus cualidades: bondad de método, claridad de exposición, solidez de doctrina y abundante erudición» (62). Parecido es el sentir de J. Ricciotti, del P. Vosté y del P. Vaccari (63).

Resumiendo, podemos concluir: San Lorenzo ocupa un lugar distinguido entre los exégetas de su tiempo. Y esto por los siguientes motivos: conocimiento de la Biblia y de las lenguas bíblicas, preocupación constante por dar el verdadero sentido literal, familiaridad con los escritos de los santos Padres y escritores rabínicos, acierto en el modo de aducir y valorar las versiones y textos de la Biblia, aplicación de la Escritura a la predicación y a la Teología (64).

Santos de Carrea, O. F. M. Cap.

---

(61) *Nomenclator Literarius Theologiae Catholicae* I. Oeniponte, 1890. Cfr. *Institutiones Biblicae scholis accommodatae*, e Pontificio Instituto Bíblico, Roma, 1937, pp. 499-505.

(62) *Art. cit.*, p. 151.

(63) Cfr. HIERONYMUS A FELLETTE, *op. cit.*, pp. 286. 292. 308.

(64) Sobre este último punto véanse los juicios de F. SPEDALIERI, *art. cit.*, pp. 159-160; A. DA CARMIGNANO, *op. cit.*, pp. 23-24; A. AB ALPE, *De operibus biblicis S. Laurentii a Brundusio*, en *Verbum Domini* 22 (1942) 152-189, especialmente pp. 187-188.